

DISCURSO

SOBRE LOS PERNICIOSOS EFECTOS DEL INFLUJO DE LOS GABINETES
ESTRANJEROS EN LAS NACIONES QUE LOS SUPLEN.

Conciudadanos, creedme, los celos de un pueblo libre deben estar constantemente alerta contra las insidiosas estratajemas de la influencia extranjera. pues la historia y la esperiencia han probado, que esta influencia es uno de los mas terribles enemigos que tiene el gobierno republicano.

WASHINGTON. Despedida.

El celebre caudillo de la primera revolucion americana, el primero que plantó el estandarte de la libertad en el suelo de Colon y abrió la puerta a la formacion de nuevas naciones, al despedirse del pueblo que habia hecho independiente con su espada, y elevadolo por sus talentos politicos y virtudes cívicas al rango de nacion independiente no pudo menos de recomendarle con el mas vivo empeño la importancia y necesidad de evitar la influencia de los gabinetes extranjeros en los negocios domesticos. Bastaría que este grande hombre, este profundo politico, este heroe de la razon y de la filosofia, hubiese sentado esta maxima como base de las operaciones de todo gobierno

libre, y como regla de que no deben separarse los que quieran con sinceridad y buena fe consolidar un sistema republicano, para que los pueblos y los que presiden a sus destinos viesen con la mayor desconfianza las sujestiones de los gabinetes extranjeros, escuchasen con prevencion sus proposiciones, y estuviesen alerta sobre la conducta de sus ministros.

La esperiencia adquirida en ocho años de estar al frente de la administracion publica de su patria, despues de quince de revolucion en que Washington siempre tuvo una parte muy principal y directa, ya como general ya como el ciudadano de mayor prestijio que se conocia en aquel pais por su moderacion y desinteres, por su patriotismo, y por la profundidad y estension de sus talentos; son circunstancias que fundan por sí mismas una veemente presuncion a favor de los principios que deben servir de norma a la conducta de los que ocupen un puesto semejante. Pero este grande hombre no quiere ser creido sobre su palabra, a pesar de que nadie podia alegar tantos titulos que justificasen semejante pretension, sino que apela a la razon y a la esperiencia, asegurandonos que estas dos fuentes de la humana certidumbre estan de acuerdo en comprobar la verdad del principio que recomienda.

Jamas los pueblos habrian padecido tanto, ni las naciones hubieran sido vil juguete de sus vecinas, si los hombres y los gobiernos se hubiesen convencido de que el interes verdadero por la prosperidad de un pais no puede existir fuera de el; de que solo el nacimiento o arraigo por familias y propiedades puede producir en los hombres un empeño verdadero por los intereses del territorio; y de que los extranjeros no tienen por sus vecinos otras consideraciones que las que pueden ministrarles lo que se cree el bienestar de su pais, que muchas veces se halla en oposicion con el de la nacion en que han sido acogidos. Buscar pues la direccion de los propios negocios en un gabinete extraño, o tolerar la influencia de este en las

autoridades y ciudadanos del país, no solo es la mayor prueba de imbecilidad de un gobierno, que con este solo hecho demuestra no puede dar un paso por sí mismo, pues necesita de andaderas, sino que es igualmente el mayor de todos los crímenes, y el cargo más fundado para derrocarlo y hacer que sufra el condigno castigo de tanta maldad. Esta es una traición que los gobiernos hacen a los pueblos; ella destruye la independencia nacional, que es el primero y más precioso de sus intereses, y los entrega atados de pies y manos a un señor extraño para que disponga de ellos a su arbitrio y voluntad. Nada es capaz de disculpar semejante conducta, puesto que no es concebible circunstancia ninguna que pueda autorizar a un gobierno a someter a otro la nación que ha sido confiada a su dirección y cuidado. El gobierno pues que permite o solicita la influencia extranjera es traidor a la nación, y debe ser castigado con todo el rigor de las leyes y con la mayor de las penas.

Nada hay más precioso para un pueblo que su independencia respecto de las demás naciones, especialmente si ha sufrido por un período considerable de tiempo el régimen opresor del extranjero: cuando se llega a sacudir el yugo extraño después de extraordinarios esfuerzos y de una guerra desastrosa en que han perecido innumerables familias, en que la sangre ha corrido a torrentes, así en la campaña como en los cadalsos, en que las campañas han sido assoladas, las poblaciones entregadas a la voracidad de las llamas y al pillaje del soldado; entonces es verdaderamente cuando se aprecia como se debe la independencia nacional, la facultad de rejirse por sí mismo, y de crear un gobierno que identificando sus intereses con los de la nación, inspire confianza y promueva su prosperidad por los medios que conduzcan a este fin, sin pararse a examinar si serán de la aprobación y beneplacito de un gabinete extranjero.

Este justo aprecio que se hace del mayor de los bienes

políticos, está fundado en razones solidísimas. Las naciones como las personas tienen dos modos de existir en el orden social: a saber, el de independencia y soberanía, o el de sumisión y esclavitud. Solo en el primer caso pueden proveer a sus necesidades, y promover todo lo conducente a la prosperidad y bienestar de los miembros de que se componen. En el segundo, no basta para hacer que se adopte una medida demostrar que es benéfica y saludable, pues debe examinarse igualmente si es conforme a los intereses de la potencia dominante; ella es la que debe calificar su conveniencia, de ella se debe esperar su ejecución, y es del todo seguro que en el caso de ser opuestos los intereses, prevalecerán los de la que domina sobre los de la dominada. Todos los males que trae consigo la sujeción, que no son pocos, están compendiosos en estas palabras que, aunque breves, abrazan todos los principios de un régimen dominador, enemigo de las libertades de los pueblos y de la independencia de las naciones.

¿Qué es pues sujetar una nación a otra y ponerla en estado de no obrar por sí sino por impulso ajeno? Es destruirla en el orden físico y darle la muerte en el político, es crear una reunión de esclavos que no puedan disponer de sí mismos, ni moverse a obrar nada sino por la voluntad de su señor. Ahora pues; así como el mayor ultraje y el primero de los males que pueden hacerse a un hombre es el de reducirlo al estado de servidumbre; de la misma manera y por las mismas razones, una nación que ha caído bajo la dependencia de otra por culpa de su gobierno, o se halla en peligro de sufrir esta desgracia, debe considerar a este como traidor en primero y supremo grado, pues que en la línea de los delitos no puede encontrarse otro mayor. Si la gravedad de un crimen debe medirse, como no admite duda, por la naturaleza de los males que causa y por la posición social del que lo comete, aunque nos pongamos de intento a buscar otro de

mas gravedad que el de un gobierno que hace traicion a los intereses de su nacion, será no solo difícil sino imposible encontrarlo. Entregar el deposito mas sagrado, es decir, la libertad y suerte de innumerables familias, aquel o aquellos a cuyo cuidado se habia puesto, y a quienes en retribucion de los pequeños trabajos que demanda esta obligacion, se ha colmado de honores y beneficios, no merece otro nombre que el de una felonía traidora.

¿Y quién podrá dudar que un gobierno que se deja dirigir por un ministro o gabinete extranjero, que se aconseja de él, y que permite obre directamente sobre todas las clases de la sociedad, seduciendo a unos, amenazando a otros, persiguiendo por medio de prisiones e imputaciones calumniosas a muchos que podran oponerse a sus miras y proyectos, creando facciones que fomenten y promuevan la discordia entre los ciudadanos, y trastornando todo el orden interior de la sociedad; quien, repetimos, podrá dudar que este gobierno destruye la independencia nacional y se hace reo del mayor de los crímenes? En efecto, la independencia, este precioso e inestimable bien, no se consigue por variar de señor, sino por sacudir la servidumbre. Nada, ciertamente, se ha logrado con que un pais se haya separado en lo ostensible de una nacion, si ha caido bajo el influjo dominante de otra que cuidandose poco del aparato exterior del mando lo ejerce con mas certeza y seguridad, y llega al fin que se propuso por caminos que, aunque ocultos y tortuosos, no son por eso menos seguros para llegar al termino.

En el dia se pretende dominar por otro camino que el de la fuerza: no se trata ya de reducir las naciones a provincias, ni de rejirlas por un virey o gobernador; estos medios de dominacion son demasiado conocidos para que puedan ponerse en accion y dar un resultado favorable. La tactica de los gabinetes modernos que tienen pretensiones sobre sus vecinos es mas insidiosa, y consiste en apoderarse de los que gobiernan; en organizar facciones y

partidos que puedan servir cuando se tenga por necesario; y en soplar el fuego de la discordia que escitando pasiones populares relaje los vinculos que unen a los ciudadanos entre sí y con su gobierno, y debilite a los pueblos por su descontento y falta de union, hasta ponerlos en estado de que puedan recibir la ley y el yugo de aquel que quiera imponerselos.

Como a una nacion para ser libre y soberana no le basta que se la llame tal, se debe cuidar mucho de que los pueblos que la componen no sean engañados por nombres vanos ni por falsas y seductores apariencias. Los que no han conocido ni experimentado mas que una clase de servidumbre, cuando han logrado sacudirla se tienen ya por enteramente libres de todas; ¡mas cuánto se engañan! caen en el lazo insidioso que se les tiende de nuevo por donde menos debian esperarlo, y sienten los mismos o mayores males que antes, sin poder tal vez por su inesperienza atinar con la verdadera causa de tan inesperados efectos. La buscan donde no está, y teniendola muy proxima no la pueden encontrar.

No nos cansaremos de repetir con Washington, que el influjo extranjero es demasiado ominoso a todos los sistemas libres, especialmente al republicano, y con mas razon si este se halla recientemente establecido. En efecto: ¿de qué sirve, ni qué utilidad puede resultar a un pueblo de haberse nombrado sus autoridades, si estas se hallan a disposicion del extranjero, o son burladas y escarnecidas por una faccion creada y sostenida por él? De nada ciertamente, sino de empeorar el mal, pues este es tanto mas difícil de curarse, cuanto mas oculto se halla. En todas las revoluciones que se han hecho en favor de la libertad comenzando por la de Francia, y acabando por las de nuestra America, se ven los perniciosos efectos del influjo extranjero en la suerte de los pueblos y de los sistemas de gobierno.

Luego que apareció la Asamblea Constituyente, formada

de la refundición de los Estados-Generales, los gabinetes de Europa que después compusieron la *santa alianza* se empeñaron en desacreditar la revolución y sembrar la desconfianza entre Luis XVI y el cuerpo legislativo; para esto procuraron ganarse al primero, lo cual consiguieron, y empeñar a la segunda por los gritos y tumultos de facciones populares, que habían contribuido a organizar, a disminuir más de lo que era posible las prerogativas de la autoridad real y exajerar la soberanía popular. El resultado fué el que no podía menos de ser. El gobierno vendido a los extranjeros, y las facciones manejadas por ellos, obraban por diversos y opuestos medios que los encaminaban a un mismo punto, es decir, a la destrucción del sistema que era lo que se intentaba. Verificada la caída de la monarquía se ensayó el sistema republicano. Aquí fué donde la liga puso en acción todas sus fuerzas; lo constituyó por blanco y dirigió a él todos sus tiros: ganó a Robespierre y a los que estaban en el gobierno, al mismo tiempo que hizo morir por medio de los jacobinos a los hombres más ilustres de la Francia que pertenecían al partido de los constitucionales, o engrosaban las filas de la Gironda. Así fué como el influjo extranjero inundó a la Francia en sangre; hizo odioso el sistema de libertad por los desordenes de todas clase y tamaño que sostuvo y promovió; y causó una reacción de que hasta el día se están sintiendo sus perniciosos efectos*.

Otro tanto sucedió en España, Nápoles y Portugal; se ganó a los reyes y con ellos al gobierno de estas naciones, se crearon y promovieron partidos de sediciosos que por sus violencias y atrocidades exajerasen e hiciesen odiosos los principios del sistema adoptado, y cuando se logró difundir el disgusto en todas las clases de la sociedad, y causar una desorganización total, se atacó formalmente la independencia de estas naciones, minada ya por todas partes, y se les impuso un yugo de que aun no

* Esto se escribía en 1827.

pueden desprenderse, y que ha sido su ruina y la de las familias de que se componen.

Este riesgo es mucho mayor en los pueblos que han adoptado el sistema republicano; la seducción extranjera tiene más lugar en ellos, así porque los depositarios del poder son más accesibles al soborno, como porque hay más medios de escitar sus miras ambiciosas, y poner en oposición los intereses del que gobierna con los de la masa de la nación. En efecto, la avaricia y la ambición son dos pasiones demasiado lisonjeras y comunes en los hombres, para que deje de sacarse partido de ellas con muchísima frecuencia; y un ministro extranjero que tenga destreza y habilidad, puede sacarlo grande del gefe de un gobierno republicano, poniéndolas en juego y halagándolas con tino y circunspección. Pocos gabinetes ha de haber que no puedan disponer de sumas mucho mayores que las que disfruta de asignación, por crecida que esta se suponga, el gefe de una república, y este es el primer medio de seducción. Pero el mayor y más poderoso en las naciones que han adoptado este sistema recientemente, y mantienen todas las ideas serviles y hábitos viciosos de una monarquía despotica, consiste en fomentar la ambición del que ocupa el puesto supremo, haciéndole entrar en proyectos de perpetuidad, que se le hacen creer de fácil ejecución, si es poco cauto y advertido.

El modo de conseguirlo es empezar por adularlo; se le ponderan sus meritos y servicios, se le hace una pintura muy lisonjera de su capacidad y aptitud, de lo mucho que tienen que temer él y sus allegados de parte de sus contrarios cuando descienda del puesto supremo para confundirse con el resto de sus conciudadanos; se le persuade igualmente que el deseo y la voz universal es la de su perpetuidad en el mando, y que solo se oponen a ella los que son sus enemigos; por último se le ofrece el apoyo de la facción que para el efecto se ha organizado de antemano. Esta sirve para perseguir y calumniar a todos los

que son o se sospechan enemigos del proyecto y de sus autores, se inventan nombres odiosos, se suponen conspiraciones, se reducen a prision los ciudadanos mas inocentes y benemeritos y se constituyen en la clase de crimenes no solo las acciones mas indiferentes, sino aun las mismas opiniones.

Cuando se ha conseguido por este u otros medios semejantes, hacer caer a los que gobiernan en el lazo que se les tendió, y se les tiene enteramente cojidos; cuando la nacion por semejantes maniobras se halla envuelta en una revolucion desastrosa, en que a todos se les ha engañado hablandoles a cada uno en su lenguaje y facilitandole sus pretensiones; entonces se hace de ellos y de ella lo que se quiere, pues el influjo que se ha adquirido y la desconfianza reciproca que se ha tenido cuidado de sembrar entre los ciudadanos, hace que todos esten tan separados entre si, como unidos al centro que los maneja y les da impulso. De este modo consigue un gabinete por medio de un hombre solo, pero sagaz, artificioso y emprendedor, dominar tal vez una nacion toda, y sacar despues de ella el partido que conviene a sus miras. El desengaño suele venir muy tarde, el desenlace del drama casi siempre es fuera de tiempo y cuando ya no es posible reparar los males que él ha causado.

El bosquejo que acabamos de trazar es una pintura fiel y exacta de lo que pasó en Francia en el reinado de la Convencion y bajo el terrorismo de la comision publica. El gabinete ingles autorizado por el parlamento para disponer de sumas inmensas de dinero, y dirigido por el celebre Pitt consiguió hasta cierto punto ganarse y hacer todo suyo a Robespierre, haciendole concebir esperanzas de la suprema dictadura y de ser en Francia el sucesor de Cromwell; para esto organizó facciones en el interior de esta nacion que cometiesen, como lo hicieron, toda clase de excesos, e hiciesen abominables los principios del sistema. Lo mismo ha sucedido en algunas republicas de

America; la de Buenos-Aires perdió una gran parte de su territorio, por el influjo que el gabinete de Rio-Janeiro consiguió adquirir en ella fomentando las discordias populares, y consiguiendo la defeccion del celebre Artigas que llegó a dominar en la banda oriental y separarla del resto de esta nacion, la cual, merced a sus divisiones y discordias domesticas, aun no ha podido constituirse en una forma regular, ni adquirir la estabilidad, fuerza y consistencia necesaria para hacerse respetar del imperio del Brazil, cuyas pretensiones sobre limites se aumentan diariamente.

Así es como obran los gabinetes extranjeros, especialmente los que tienen grandes pretensiones sobre pueblos recién constituidos, y que han adoptado el regimen republicano. El resultado ha sido siempre el mismo, engañar a los hombres y a los gobiernos, sacar de ellos todas las ventajas que se habian propuesto, y reducirlos por un periodo muy largo o perpetuamente a una absoluta aunque paliada dependencia, tanto o mas perjudicial que las de otro genero cuanto es menos chocante y conocida.

Con nada es pues comparable el crimen de un gobierno, que o por sus miras privadas o por su apatia, descuido y abandono se entrega a sí mismo y pone a su nacion en manos del extranjero: para esto no es necesario que celebre convenios formales con él, ni le pida espresamente su auxilio y proteccion en el ejercicio de la autoridad que le ha sido confiada; basta y es sobrado que se dirija por sus consejos y se valga de sus ministros a efecto de que formen asociaciones y partidos, e influyan en los ciudadanos para que obren de esta o de otra manera. Aunque las intenciones de los depositarios del poder que tienen esta conducta sean las mas puras; aunque el objeto que se proponen sea el mas util y saludable al bien estar de la nacion a que presiden; finalmente, aunque el resultado sea seguro e indefectible; el valerse de este medio es hacer traicion a la independencia nacional, buscando

apoyos estraños, y abriendo con esto la puerta a pretensiones que tarde o temprano daran en tierra con la soberania de las naciones.

Cuando en el derecho de gentes ha sido prohibido a los embajadores y ministros estranjeros el ejercicio de ciertos actos dentro del territorio de la nacion a que han sido enviados, es sin duda como lo aseguran los autores que tratan de estas materias, por el gran riesgo que corre la tranquilidad de un pais y su independencia si a personas revestidas de semejante caracter les fuese licito injerirse en los negocios interiores del gobierno. Casi todas estas restricciones han sido establecidas por la esperiencia constante y universal del influjo pernicioso que a falta de ellas han ejercido los ministros estranjeros, y que han causado innumerables trastornos y desavenencias entre naciones que sin el habian guardado la mas perfecta armonia. Asi pues las intenciones mas puras no pueden justificar la conducta del que para gobernar se vale de un medio que en todos tiempos y ocasiones, y en todos los pueblos del universo ha sido reconocido por pernicioso sin contradiccion ninguna.

Ni se nos puede decir que estas equivocaciones a que estan sujetos todos los hombres son muy disculpables en los gobiernos que incurren en ellas con el deseo de acertar, pues ademas de ser este un error muy craso, casi siempre es afectado y voluntario, y por lo mismo incapaz de ser tolerado; nosotros siguiendo las huellas de los politicos mas profundos, no reconocemos en el gobierno faltas sino crímenes. En efecto, cuando los depositarios del poder, en un pueblo que es rijido por el sistema representativo y en que se goza de la libertad de imprenta y del derecho de peticion, faltan al cumplimiento de sus deberes, ponen a la nacion en el borde del precipicio, y tal vez la precipitan en un abismo de males, no pueden alegar jamas una disculpa racional. Si no han acertado es porque cerraron los ojos a la luz, y los oi-

dos a la voz de la razon y de la justicia, y porque se han rodeado de hombres perversos, que no piensan sino en medrar por el camino de la adulacion; en suma, sus yerros, si merecen este nombre, son mas bien efecto de la voluntad que del entendimiento.

Ahora pues; si cuando los gobiernos proceden con recta intencion y se proponen un fin honesto en el uso de los medios de que hablamos, no pueden evadirse de la nota de criminales, ¿a cual se haran acreedores cuando se ligan con el estranjero para destruir la constitucion del pais, y buscan en el la fuerza que no podrian proporcionarse de otro modo para realizar sus planes? El nombre de traidor es poco significativo para designar al autor de tamaño crimen, y dar idea de la malignidad de su caracter. Parece imposible que el corazon humano sea capaz de una perversidad semejante. Sin embargo, hemos visto demasiado en nuestros dias para que podamos dudar ser esta conducta en los gobiernos mas comun y frecuente de lo que parece.

Vuelvanse los ojos a la desgraciada España, considere atentamente el periodo de su gobierno en que la constitucion fué restablecida, y se verá a su rey en continua y activa comunicacion con los gabinetes de la liga, y en estrecha alianza con ellos para oprimir al pueblo, que en la guerra de independencia le habia puesto la corona en la cabeza, y en la de libertad, olvidando todos sus crímenes y estravios lo proclamó de nuevo por rey constitucional; se verá igualmente que el nuncio del papa y los ministros de las potencias aliadas especialmente los de Francia y Rusia, trabajaban sin cesar y de acuerdo en inflamar las pasiones, escitar la persecucion, promover alborotos y asonadas, y fomentar la impresion y espendio de papeles incendiarios, llenos de personalidades, y sembrados de principios sediciosos que alarmasen a todos los ciudadanos pacíficos.

Si de España pasamos a Portugal, se advertirá ha ob-

servado la misma conducta la familia de Braganza en los dos periodos constitucionales que ha tenido esta nacion. Siempre unida con los enemigos de las libertades publicas, a pesar del influjo que en ella ejerce la Gran Bretaña; no ha podido en siete años adquirir estabilidad ni sosiego, siendo todavia un problema dificil de resolver. ¿Cual será su suerte futura y el termino de las oscilaciones y vaivenes politicos que actualmente experimenta?

Mas los reyes, si pudiese haber excusa en estos procedimientos, serian en alguna manera disculpables; las relaciones de familia que los ligan con las potencias extranjeras, la educacion que reciben, las ideas de grandeza y superioridad sobre el resto de los hombres, que les inspiran desde la cuna todos los que los rodean, y sobre todo, la perdida efectiva que van a hacer por la disminucion de sus facultades que trae consigo el sistema representativo y las libertades de los pueblos; naturalmente los inclinan a solicitar el influjo extranjero que pueda restablecer su absolutismo. Pero, ¿qué disculpa podran alegar para darle entrada, aquellos que han subido al puesto supremo por el favor y libre eleccion de sus conciudadanos, que todo lo deben a la nacion, y que nada serian si esta no hubiese puesto los ojos en ellos? Recibir de otro todo el engrandecimiento, consideracion y comodidades posibles; haber llegado por su medio a la cumbre del poder, y ligarse con un extraño para causarle todos los males y reducirlo a la servidumbre; es un conjunto de crímenes en una sola accion, que merece todas las penas correspondientes a cada uno de ellos.

Los pueblos y los que se hallan encargados de custodiar sus libertades, deben estar muy alerta sobre la conducta de los gobernantes en este punto importantísimo. Los hombres por el hecho mismo de llegar a la cumbre del poder, adquieren intereses contrarios a la libertad publica; apenas hay un Washington en la serie de mu-

chos siglos, cuando los Robespierres abundan en todas partes, y especialmente en los pueblos que han estado por siglos encorvados bajo el yugo del despotismo, y han sufrido por un periodo muy largo de tiempo, los horrores de una revolucion desastrosa. En el momento en que se sepa la liga de el, o de los que gobiernan con un gabinete extraño, llámasele a juicio, indágnese escrupulosamente su conducta; sigansele los pasos con el teson mas constante y la actividad mas infatigable; no se pierda ocasion de sorprenderlos y de arrancarles su secreto; sobre todo por ningun motivo se tolere la apatia y abandono del gobierno en materia de influjo extranjero; ella de ordinario sirve para cubrir miras mas vastas, y es un velo tras del cual se trabaja con la mas constante actividad. Solo de este modo no seran sorprendidos los que deben estar alerta, y los sistemas libres, especialmente los republicanos, quedaran a cubierto de las maniobras insidiosas de los que tienen o pueden tener interes en derrocarlos.

El heroe del norte, hombre tan imparcial, y libre de toda sospecha, como discreto, sabio y experimentado, así lo asegura a todos los pueblos de la tierra, especialmente a los del continente americano a quienes parece tenia a la vista cuando al despedirse de la vida publica dirigió sus consejos, hijos del amor mas sincero, de la observacion mas constante y de la propia esperiencia a los habitantes de su patria.

Pueblos y autoridades de la Republica mejicana, si quereis acertar en la administracion publica, seguid las huellas de este grande hombre, tenedlo siempre a la vista, y no os aparteis jamas de sus consejos.